

1ER. CONGRESO REGIONAL NOA - S.SALVADOR DE JUJUY 24 y 25 de mayo de 2013.

“DEFENSA DE LA VIDA, PREVENCIÓN DEL SUICIDIO”

**“VOLUNTARIADO, UNA NECESIDAD QUE ME INVOLUCRA”**

“Y si hemos llegado a la edad que tenemos es porque otros nos han ido salvando la vida, incesantemente.”

Ernesto Sábato

Nuestro punto de partida es la afirmación que el ser humano es un ser que se realiza en el mundo solamente con los demás. Es decir, ser hombre es ser con los demás.

Hay muchas otras teorías que en cambio lo consideran como un ser aislado, autosuficiente y solitario, exclusivamente unido transitoriamente a los otros por pura necesidad, o bien como una unidad colectiva, parte de un todo social y por lo tanto producto de esa totalidad que al mismo tiempo lo desborda, lo determina y lo somete.

Pero inmediatamente y para abordar el tema que nos ocupa, con una mirada puesta en su realidad psicológica, lo que aparece con más frecuencia formando parte de las sintomatologías modernas, es el repetido sufrimiento profundo de todo aquél que se perciba solo, negado u olvidado por los demás. Reconocerse ausente en los planes de los otros, lo lleva a considerarse, muchas veces, casi absolutamente insuficiente para justificar su vida. La baja autoestima tan abundante en los relatos actuales como imposibilidad para las realizaciones más variadas, casi se toma como producto directo de no haber sido tomado en cuenta, o de no haber sido estimulado lo suficiente por sus padres o sus mayores en la infancia.

Es también de confirmación cotidiana por el contrario, sobre todo entre quienes tratamos con personas en situación de necesidad y en el testimonio de nuestra vida personal misma, que de un tiempo a esta parte, la presencia de alguien en nuestro horizonte, parece presentarnos a un enemigo, o por lo menos a alguien ajeno que probablemente ponga en peligro nuestra tranquilidad.

Las dos son situaciones casi evidentes por lo repetidas. Qué sucede entonces? Qué importancia o necesidad tienen los demás para nosotros? Su presencia es necesaria o inconveniente? Cómo es posible que uno de los conflictos más cotidianos que nos complica nuestra vida actual, nuestros proyectos y nuestro futuro en general sea la permanente

necesidad de los otros y al mismo tiempo la sensación de peligro que éstos representan con su sola presencia?.

Siguiendo con la respuesta que daríamos desde nuestro punto de partida, el hombre es un ser dialogal e interpersonal en su propia estructura humana. La relación con el otro no es una relación más entonces, pues solamente es con nuestros semejantes que podemos dialogar o tener alguna situación de persona a persona. Por lo tanto la relación con los demás no es optativa, es la relación por excelencia y necesaria además en la medida que responde al mismo principio de nuestra realidad.

Es en esas circunstancias que se dan los encuentros significativos que posibilitan el desarrollo del "nosotros", entidad nueva que reúne profundamente a quienes se eligen y que dota a cada uno de la exclusividad de un mundo nuevo y compartido. Cada uno cuidando del otro para que siga siendo quien es, así lo afirman Buber, Künkel y más modernamente Bolwíe, entre otros.

Por qué este comienzo? Por la necesidad de partir del concepto de que los demás están presentes desde el inicio en nuestra estructura personal y luego en todo los momentos de nuestra vida. Y además por la convicción de que sin nuestra relación con ellos no es posible nuestra completud. Solamente así podemos entender que nuestra necesidad permanente, aunque se nos presente de diversas maneras, a veces complicada y quizás transitando el dolor, es siempre la de profundizar y darle el sentido que les corresponde a nuestros vínculos para lo cual, los otros son imprescindibles.

La soledad en cambio, si no desaparece con las presencias fortificadoras de los seres queridos, y acotando un camino que a veces es bastante penoso, es la antesala del vacío más profundo: la muerte. Nosotros tenemos más que evidencias de que esto es así en nuestra tarea cotidiana.

Nos queda claro entonces, que la vida es una incesante búsqueda de respuestas mutuas entre los que necesitamos encontrarnos con aquellos que ayudarán a resolver nuestros enigmas de carencias y deseos y los que a su vez están buscando lo propio para calmarse en la paz del encuentro. Y en esa aventura nos topamos a veces en incertidumbres gozosas y otras en frustraciones ingratas. Pero la búsqueda es el camino y la paz el objetivo.

Inevitablemente, nuestra orientación definitiva está fuera de nosotros, hacia los demás y con ellos.. Desde el inicio de nuestra vida empezamos la búsqueda y en el desarrollo de nuestras capacidades tenemos la posibilidad de aprender a orientarnos. Este aprendizaje consiste en elegir cómo responderemos a esa búsqueda mutua entre los incompletos que somos. Quiero decir, cómo orientaremos la fuerza de nuestras acciones para colmarnos en el encuentro.

Para ello hemos sido dotados de una fuerza suficiente para conducirnos eligiendo qué es lo que más nos conviene, para decidir cuáles son las acciones que nos proveen de la mayor alegría, el mejor placer o el momento más pleno, aún luego de la equivocación. La capacidad está a nuestra disposición, la posibilidad también y la fuerza es suficiente, se llama voluntad. Falta aún orientarla para el logro deseado.

Nuestra Voluntad es la fuerza, la posibilidad dispuesta, la capacidad, es la energía para algunos, para movernos allí donde suponemos que está lo que buscamos.

Etimológicamente voluntad significa *querer* y reúne en el mismo concepto a la potencia del querer, al acto de querer y a lo querido. Es decir que nos da la capacidad para buscar lo querido y encontrarnos con ello.

Pero es una fuerza ciega, no orientada, pura posibilidad, capacidad o potencia propia para que la vida pueda continuarse. En el caso del hombre, para poder libremente seguir siendo quien se es. Está presente en cada ser viviente y tiene para cada uno la forma de su necesidad. Solamente en el hombre esta voluntad puede orientarse con la libertad de sus opciones. Estamos diciendo que la voluntad ofrece su fuerza, pero es la conciencia quién le da la orientación, el contenido, la letra o la melodía de cómo ejercerla para lograr su fin. La voluntad es también la raíz del concepto de voluntario, que es el actor de la singular acción que conecta siempre con la necesidad y el desinterés. Pero qué es lo que justifica una tarea que generalmente está relacionada con la carencia y la necesidad ?, pues allí donde no falta nada, no es necesario que alguien se ocupe de ello.

Qué es lo propio o lo más importante que hace que una persona destine parte de su vida a prestar ayuda en situaciones límites? Por qué alguien ocupa su tiempo con preocupaciones sin ninguna retribución prometida? Por otro lado, quién no es o ha sido voluntario alguna vez en el entorno que le toca o eligió vivir?

Cuando conozcamos todos qué es ser voluntario, la conciencia comprometerá nuestras acciones y podremos, recién entonces , reconocernos como tales o quizás pensar que la gratuidad no alcanza para serlo. Los invito a reconocernos en las distintas definiciones más o menos teóricas, pero con la posibilidad de que se descubran en ellas como nuevos actores de esta compañía

Podemos empezar diciendo que ser **voluntarios**.. *“es sumar esfuerzos, entrar por la puerta de la compasión y repartir lo que ningún mercado ofrece: cariño, apoyo, talento, complicidad, a fin de dar la voz a quien enmudeció la opresión y a quién la justicia marginó”*..., según un diario de San Rafael (Mza.)

Según una publicación del Tercer Sector, “el **voluntario** es un actor social que presta servicios no remunerados. Dona su tiempo y sus conocimientos para dedicarse a una labor solidaria , ya sea en respuesta a las necesidades del prójimo o a sus motivaciones personales, que pueden ser emocionales, religiosas, políticas o culturales.”

El Centro de Organizaciones de la Comunidad, CENOC, define como **voluntarios** a “aquellos individuos que, en forma libre y espontánea y sin intereses económicos por su trabajo, desean donar parte de su tiempo en pos de una causa determinada, con una organización específica”.

La Hna. Anne Falola, de Nigeria y actualmente misionera en Argentina, dice que “**voluntario** es la persona que por elección propia dedica parte de su tiempo, en forma continuada, a la acción solidaria y altruista, sin recibir remuneración por ello.”

Por supuesto hay muchísimas definiciones más, pero es importante agregar lo que dice la Ley N°25.855 de 200, del Voluntariado Social, todavía no promulgada pero que sirve como antecedente y se aplica de hecho, en su Art. 3°

“Son voluntarios sociales las personas físicas que desarrollan, por su libre determinación, de un modo gratuito, altruista y solidario, tareas de interés general en dichas organizaciones, sin recibir por ello remuneración, salario, ni contraprestación económica alguna.

No estarán comprendidas en la presente ley las actuaciones voluntarias aisladas, esporádicas, ejecutadas por razones familiares, de amistad o buena vecindad y aquellas actividades cuya realización no surja de una libre elección o tenga origen en una obligación legal o deber jurídico.”

Y el Art. 4° agrega:” La prestación de servicios por parte del voluntario no podrá reemplazar al trabajo remunerado y se presume ajena al ámbito de la relación laboral y de la previsión social. Debe tener carácter gratuito, sin perjuicio del derecho al reembolso previsto...”

Es evidente que en todos los casos hay coincidencias en la libre elección y en la gratuidad de la tarea. Al respecto y consecuente con la Ley el Dr. Oscar García, docente especializado en el tema, distingue: ...”el **voluntario** no pretende dinero a cambio en el marco de su acción solidaria”, demostrando así que aún hoy son posibles y fructíferos los intercambios no mercantiles entre personas desconocidas.

Es cierto que por definición los voluntarios no obtienen retribución económica por su trabajo, sin embargo, éste no es el motivo principal ni lo que determina que alguien sea considerado voluntario. Como se dice en Filosofía, es condición necesaria, pero no suficiente en la medida que no obtener renta por su trabajo no hace que alguien sea voluntario, sino que su trabajo lo sea. Para que la persona que desempeña esa tarea se convierta en voluntario es necesario todavía una disposición interior y su entrega intencional. Entrega que no tiene su dirección hacia la tarea misma, sino al objetivo de su realización, que como ya dijéramos, siempre es otra persona, un grupo de personas o el medio ambiente, que es donde ellos podrán vivir mejor. Recién entonces alguien se convierte en voluntario, pasa de persona consciente y preocupada a convertirse voluntariamente en solidario sostén del que lo necesite.

Esta es la verdadera expresión de un voluntario, no se trata de un trabajo, de la acción que realiza una persona-voluntario, pues es el hombre el que define y le da significado a la tarea y no es definido o determinado por ella. Son innumerables los trabajos que cambian su resultado y que elevan y dignifican al trabajador, pero no es simplemente su eficiente ejecución sino el sentido que aquel le otorga lo que determina el resultado de su acción para su propia persona. Siendo voluntario y, no trabajando de voluntario se produce esa conversión necesaria para pasar de desarrollar ciertas acciones muy específicas y rigurosas en su metodología, que hasta pueden ser muy exitosas en su ejecución, a ser una persona que por decisión interior trabaja en algunos momentos de su vida sin imposición externa. No significa necesariamente que trabaje sin remuneración, sino que lo hace por su propia voluntad. Se trata de una tarea, que por los motivos que fuere y en beneficio de otros necesitados, alguien realiza por propia decisión y no incentivado por una gratificación o presión exterior.

Es muy probable que la motivación, que nunca está ausente y es la que empuja a la voluntad hacia lo que le interesa, sea la que da a la voluntad el interés suficiente y esa motivación sea el espíritu de servicio, pues servir quiere decir dar, sacrificar una parte de sí mismo, de lo que se posee, en favor de otros. Se cumplen entonces los términos necesarios en estos conceptos: fuerza orientada a los otros y capacitada para la ayuda ejercida por alguien por su propia voluntad.

El voluntario es la persona, el voluntariado es la tarea o el grupo u organización reunidos para ejercerla. Toda sociedad necesita de voluntarios para convertirse en verdadera comunidad. En una verdadera comunidad, el conjunto de personas, además de agruparse para cubrir las necesidades individuales, lo hace de una manera en que cada uno es prójimo para el otro. Lo conozca o nó está contemplado en sus acciones.

Los vínculos más importantes entre los miembros de una comunidad, son de orden personal, presencial, directo, pues conectan a las persona, no por lo exterior sino por lo que hay en ellos más profundamente, más auténticamente individual. Sn las personas no los roles quiénes se encuentran y se comunican.

La solidaridad, entonces, convierte a un grupo en voluntariado. Y en la medida en que cada uno de nosotros pudiera vivir la vida como voluntario, las organizaciones que desempeñamos esas tareas deberían disminuir como tales y distribuir esa responsabilidad entre todos. Sin embargo, las ONGs aumentan en cantidad año a año para poder cubrir necesidades no realizadas por quienes debieran hacerlo por la responsabilidad de su ubicación social. Pero aún en la mejor de las organizaciones sociales, hay una cantidad de acciones humanas que no se pueden prever. Que se producen con el correr de los tiempos y de las circunstancias imprevistas. Es como si dijéramos, siempre hay un lugar para la solidaridad, para el voluntario, para la ayuda. Como si tuviéramos ya la certeza de que ninguno sobrevive en soledad y que necesitamos comprobar que la presencia de otro es siempre posible. (frase de Sábado).

Sostén es soporte, es poder “banca”, esto es “estar en el banco” durante el partido, es decir en disposición permanente para acudir a la necesidad. Y cuando esta disposición se actúa en la sociedad, en una organización o en forma individual, se amplía. La compañía trasciende los espacios y el necesitado ya tiene respuesta aún antes de que el voluntario acuda, pues las instituciones como éstas, por obra del compromiso de sus integrantes, actúan por su sola presencia permanente.

El voluntariado es el ejercicio de una tarea necesaria en principio para cada uno que la ejerce, orientada por una búsqueda personal, la del encuentro desinteresado. Pero luego de la elección individual, de la orientación libre en respuesta a los valores elegidos, cuando conoce la tarea por tener que capacitarse para ejercerla, la acepta aún a costa de su propio riesgo. Esa tarea se convierte en solidaria, unitiva, sólida y reafirmante entre aquellos a quienes une.

Y a esta altura la tarea del voluntario es, además, una gran responsabilidad que surge primero del compromiso sostenido con la misma y que luego trasciende a la comunidad inscribiendo en ella el sello del altruismo. Es responsable no por la realización de la tarea misma, sino porque es el modo en cómo él eligió cuidar de los valores que la expresan. Todos cuidamos las cosas y las personas que queremos, esta es nuestra responsabilidad. Por ello el voluntario es responsable de hacerlo en su acción solidaria, desinteresada, eficiente y altruista, valores generalmente ausentes en las sociedades actuales.

Esto es lo que calma, la seguridad de que alguien se está ocupando de cada uno y que se expresa en esas señales nuevas cada vez que un grupo de voluntarios se reúne alrededor de una tarea nueva solidaria. Pero que debería concretarse luego ineludiblemente. Y digo ineludiblemente, porque la promesa incumplida suele ser más frustrante que la espera prolongada. La espera remite a la esperanza, aunque se prolongue en el tiempo, la esperanza frustrada es casi la certeza de que ya no hay nada por hacer. Deberíamos tomar nota, entonces y cuidar de que lo que proponamos se realice de algún modo, de lo contrario estaremos colaborando con el sentimiento de soledad que invade en todos los casos al suicida cuando piensa que su caso no tiene ninguna solución. La soledad es una experiencia positiva solo si se convierte en impulso para comunicarnos con los demás. De esta manera es fuente de enriquecimiento, de lo contrario es el camino de la neurosis, de la locura o de la muerte. La soledad prolongada se le hace al hombre insoportable, pues este sentimiento es el reconocimiento de que estuvieron o deberían estar otros que ahora no están. Los demás que hacen nuestra vida son los que nos sostienen y nos permiten sostener. La tarea, es solamente el lugar donde ejercemos nuestras posibilidades compartidas.

Ahora entonces, hemos aclarado el mensaje de Sábado. A lo largo de nuestra vida, muchos han sido voluntarios cuidadosos que orientaron su fuerza para que pudiésemos encontrar los sostenes que fuimos necesitando. Fueron esos voluntarios-padres, voluntarios-hijos... hermanos, esposas, esposos y amigos que con su disposición profunda aliviaron y reforzaron nuestra vida en el sentido que siempre les fue dando cada encuentro.

Lic. Carlos Boronat

Centro de Asistencia al Suicida- Bs. As.